

## CARACTERÍSTICAS DE LAS ACTIVIDADES GENERADORAS DE EMPLEO EN LA ECONOMÍA MEXICANA (1988-2000)

ENRIQUE DUSSEL PETERS\*

### INTRODUCCIÓN

En los noventa México ha sido señalado por múltiples instituciones multilaterales y autores como un “modelo a seguir”, tanto por su orientación exportadora como por su estabilidad macroeconómica y su especialización productiva alcanzada al menos desde finales de los ochenta. Múltiples tratados bilaterales y multilaterales de libre comercio, en particular el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), así como la política macroeconómica y de apertura hacia las importaciones reflejan estos esfuerzos.

El objetivo del presente documento es el de analizar —en el contexto de la nueva estrategia socioeconómica seguida desde 1988— las condiciones actuales del empleo en México, así como vincularlas con su calidad (salarios reales), productividad y comercio exterior; ¿cuáles han sido los patrones de especialización en el comercio exterior y la productividad de la economía mexicana y el sector manufacturero y sus ramas según su generación de empleo? Este análisis se realiza tanto a nivel

---

Manuscrito recibido el 14 de noviembre de 2001; versión final agosto de 2002.

El autor agradece los comentarios de dos dictaminadores anónimos.

\* Profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

E-mail: dussel@servidor.unam.mx

agregado, para la economía en su conjunto y el sector manufacturero, y desagregado a nivel de las grandes divisiones y ramas de la economía mexicana, con el objeto de puntualizar tendencias de la economía mexicana con respecto a los temas mencionados.

Con base en lo anterior el documento se divide en tres partes. La primera examina conclusiones de diversos autores que han estudiado el tema de la generación de empleo, productividad y los patrones de especialización comerciales en México e incluye, en forma breve, las principales prioridades de la nueva estrategia económica seguida desde 1988, denominada “estrategia de la liberalización”. El segundo apartado presenta las principales tendencias del empleo en México, tanto con respecto a la población económicamente activa (PEA)<sup>1</sup> como con los salarios reales, la productividad y el comercio. La última sección presenta las conclusiones del documento.

## I. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y LA ESTRATEGIA DE LA LIBERALIZACIÓN Y EL EMPLEO

### *1.1. Empleo, productividad y comercio exterior durante los noventa*

En la bibliografía sobre las temáticas destaca, en general, que en muy pocas ocasiones durante los noventa se ha buscado vincular al empleo con la productividad y los patrones de especialización comerciales en México. Así, si bien existe un cuantioso tratamiento sobre cada uno de los temas en particular, en pocas ocasiones se los ha tratado en forma integral. La bibliografía al respecto puede dividirse en cuatro grupos:

1. Desde una perspectiva comparativa, Frenkel y Ros (2002) destacan que ni la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) ni los salarios reales son buenas variables explicativas de la evolución del empleo en México. Estos autores destacan que el tipo de cambio real —el cual se ha apreciado desde la segunda mitad de los noventa, pero a niveles muy por debajo de Argentina

---

<sup>1</sup> La PEA comprende a todas las personas de 12 años y más que realizaron algún tipo de actividad económica o que buscaron de manera activa hacerlo en los dos meses previos a la semana de referencia.

por ejemplo— es fundamental; en el caso de México los salarios reales en dólares se mantuvieron por muy debajo de países como Argentina. Otro aspecto relevante es la especialización en exportaciones manufactureras y la generación de empleo en los sectores no transables y en el sector informal. Así, si bien el sector manufacturero no generó empleo en forma significativa, el resto de la economía sí fue capaz de mantener una tasa de desempleo abierta reducida. El grado de flexibilidad del mercado laboral, en lo particular el caso del sector informal y el de bienes no transables, es central en esta argumentación.<sup>2</sup>

2. Con énfasis en los patrones de especialización, una serie de estudios (Iscan, 1998) han destacado que la liberalización comercial —concretamente la reducción en los aranceles de importaciones temporales— han repercutido positivamente en los niveles de productividad y en la tasa de crecimiento de la productividad a largo plazo. Lo anterior es particularmente resultado de los insumos importados, los cuales también permitieron un importante aumento en los coeficientes del PIB/ exportaciones a nivel de ramas para 1970-1990. Otros estudios (Revenga, 1995) señalan que la reducción arancelaria están asociados de manera negativa con la generación de empleo y de forma positiva con un incremento en los salarios promedio para el sector manufacturero durante 1985-1990, aunque no en los salarios.<sup>3</sup> Lo anterior lleva a

---

<sup>2</sup> Giugale *et al.* (2001:511ss.) señalan al respecto que es fundamental mantener y profundizar esta flexibilidad laboral y salarial, e iniciar medidas para abatir las disposiciones de garantías de empleo y sustituirlas por un sistema de desempleo. Por otro lado, el análisis de Cortez (2001) destaca que las crecientes inequidades salariales en México son resultado de los cambios en la composición y la caída en la afiliación sindical, así como la creciente presencia de los salarios mínimos como un piso salarial en la mayoría de los sectores económicos.

<sup>3</sup> Ambos estudios usan técnicas econométricas, niveles de desagregación y períodos de estudio diferentes, por lo cual no son comparables. En lo particular es importante señalar que en ambos casos no ha sido posible verificar la fuente de datos arancelaria y de empleo; tanto la señalada por Revenga (1995) a nivel de empresas —asumiendo datos a dos y tres dígitos para las respectivas empresas— para 1984-1990 como de Talan (1998) a nivel de ramas.

la autora a concluir en que el proceso de apertura de las importaciones ha generado un ligero patrón de generación de empleo con mayor capacitación y habilidades.

3. Otros recientes estudios (López Gallardo, 2002) han señalado que la debilidad del sector formal de la economía mexicana ha resultado en un significativo aumento del empleo informal, y que paralelamente ha aumentado la tasa de participación de la población. A diferencia de otras experiencias históricas en México, sin embargo, el período 1988-1996 no se reflejó en un aumento en el desempleo o en la tasa de desempleo abierta (TDA).<sup>4</sup> Estas tendencias resultaron tanto en una disminución de la productividad en el sector informal y en sólo ligeros aumentos para el total de la economía durante los noventa, mientras que no se aprecia una mayor especialización comercial en actividades intensivas en fuerza de trabajo. Se asume para el período 1988-1994 a nivel de grandes divisiones que el aumento de la productividad en el sector manufacturero fue resultado de efectos en la mejoría tecnológica y de renovación.<sup>5</sup>
4. Una última veta de investigaciones ha destacado para el sector manufacturero en su conjunto que la generación de empleo se ha asociado desde los noventa con un mayor déficit comercial; incluso durante la crisis 1994-1995 la elasticidad del empleo con respecto al déficit comercial, se elevó de manera significativa en comparación a períodos anteriores (Loría, 1999). A nivel de ramas en la economía mexicana también se ha señalado que desde finales de los ochenta las principales actividades en términos de generación de empleo han estado distantes de absorber el

---

<sup>4</sup> La tasa de desempleo abierta se refiere al porcentaje de las personas de 12 años y más respecto a la PEA que no estando ocupadas en el período de referencia, buscaron incorporarse a alguna actividad económica en los meses previos al período de levantamiento de la encuesta (PEF, 2000:43).

<sup>5</sup> Se concluye, de igual forma, que el proceso durante 1988-1994 ha acentuado el grado de “heterogeneidad estructural” en la economía mexicana, aunque el material empírico y analítico presentado al respecto es limitado.

aumento de la población económicamente activa <sup>6</sup>(Dussel Peters, 2000:160ss.; Fujii, 2000).

### *1.2. La estrategia de la liberalización y tendencias generales del empleo*

Desde 1988 —y como respuesta a las crisis de 1982 y 1986— la nueva estrategia de la liberalización priorizó tanto la estabilidad macroeconómica —en particularmente el control de la inflación y del déficit fiscal, así como la atracción de inversión extranjera para financiar la nueva estrategia— como la industrialización orientada hacia las exportaciones. De forma paralela, el Estado reduciría de manera significativa su presencia socioeconómica con el objeto de disminuir distorsiones en los respectivos mercados (Aspe Armella, 1993; Dussel Peters, 2000).

Los cambios anteriores pueden explicarse desde varias perspectivas. La industrialización sustitutiva de las importaciones (ISI), por un lado, había llegado desde finales de los ochenta a un *impasse* socioeconómico y político. Por otro lado, la economía internacional y el pensamiento económico, reflejado en políticas macroeconómicas, también habían pasado por un importante proceso de relaboración, con significativos efectos en México.

Con respecto al primer aspecto, la ISI iniciada en México bajo el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y hasta inicios de los ochenta, tomó como punto de referencia de desarrollo socioeconómico al mercado interno: la modernización socioeconómica —tomando como sinónimos a la modernización e industrialización— requería de la intervención pública para el desarrollo de la infraestructura y del propio sector industrial a través de múltiples instrumentos directos e indirectos, tales como subsidios, políticas arancelarias y comerciales, la selección de sectores “prioritarios”. Se esperaba de esta “economía mixta”, en posteriores etapas, que no sólo sustituyera importaciones, sino que también exportara productos manufacturados y así se integrara al mercado mundial (Villarreal, 2000). Desde finales de los sesenta, sin embargo, la principal fuente de financiamiento de la ISI —el sector agrícola—, no fue

---

capaz de continuar financiando al sector industrial a través de su superávit comercial y, por el contrario, generó importantes y crecientes déficit. El proceso de endeudamiento externo desde los setenta —aumentando de poco menos de 6 000 millones de dólares en 1970 a más de 70 000 millones en 1981— y las exportaciones petroleras— considerando que hasta los sesenta México fue un importador en esta materia y a inicios de los ochenta exportó más de 15 000 millones —permitieron sobrellevar las limitaciones estructurales de la ISI. La necesidad de flujos de capital por parte de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y en lo particular de Estados Unidos, desde inicios de los ochenta, por un lado, ocasionaron la “crisis de la deuda externa” de los ochenta en América Latina y México, con lo que México se convirtió en un exportador neto de capitales durante esta década. De igual forma, durante los ochenta el PIB se redujo, la inflación anual alcanzó niveles cercanos a los 160% y el déficit fiscal, con respecto al PIB, representó más de 15% en varios años. La crisis de la ISI, desde esta perspectiva, no sólo se manifestó en la incapacidad de seguir financiando la estrategia —tanto por el sector agrícola como por fuentes internacionales—, sino que también en el sector manufacturero privado, el cual, si bien recibió múltiples y diversos incentivos y recursos durante más de cuatro décadas, no fue capaz de competir en el ámbito internacional y siguió generando altos y crecientes déficit comerciales.<sup>7</sup>

Paralelamente a la crisis de financiamiento de la ISI es importante señalar algunos aspectos sociopolíticos y de índole conceptual. La ISI en México estuvo desde sus inicios fuertemente vinculada al modelo corporativista y a un sistema político autoritario bajo la égida del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Diversas crisis políticas del partido de Estado, al menos desde 1968 y en forma más aguda desde fines de los ochenta, hicieron complejo e imposible continuar incorporando a diver-

---

<sup>7</sup> No es la intención de esta breve reseña de la ISI en México reflejar el debate general sobre la misma. Al respecto es importante recordar para el caso de México los significativos éxitos que la misma logró: el PIB y PIB per cápita durante 1940-1981 aumentaron anualmente en promedio 6.1 y 3.3%, respectivamente. Durante el período, además, la economía absorbió la mayoría del crecimiento de la población económicamente activa.

esos sectores sociales —de campesinos a trabajadores industriales, la burocracia y el empresariado, entre otros— con el objeto de distribuir los frutos del crecimiento económico (Valdés Ugalde, 1997).

Por último, aunque no en importancia, al menos desde los sesenta un grupo de autores —en concreto Balassa, Bhagwati y Anne Krueger— iniciaron con una nueva escuela de pensamiento en el desarrollo económico conocida como “industrialización orientada hacia las exportaciones” (IOE). Estos autores han tenido un muy significativo impacto teórico y en la política económica de América Latina y México, considerando que un número significativo de políticos y economistas en los respectivos gobiernos han realizado diversos estudios en Estados Unidos y otros países influidos por esta escuela de pensamiento.<sup>8</sup> La IOE, predominante en medios académicos estadounidenses desde los ochenta y de modo creciente en América Latina y en agencias multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, establece al mercado mundial como punto de referencia para toda unidad socioeconómica. A diferencia de la ISI, la IOE plantea que empresas, regiones y naciones reflejan su eficiencia y competitividad en el mercado mundial a través de las exportaciones; en innumerables publicaciones se establece la causalidad entre estas variables. Las exportaciones, desde esta perspectiva, son fuente de crecimiento y desarrollo económico (Balassa, 1981; Bhagwati/Krueger, 1985). El argumento de la “industria infante” desarrollado por la ISI —señalando que empresas y/o sectores requerirían de tiempo y fomento para su desarrollo ante limitaciones estructurales— es desechado por la IOE, señalando que el argumento ha beneficiado en especial a las élites socioeconómicas en América Latina y las rentas en forma de subsidios directos e indirectos fueron apropiadas por los sectores menos modernos de la región (Krueger, 1997).

Desde esta perspectiva, las políticas sugeridas por la IOE enfatizan, por un lado, la estabilidad macroeconómica, la retracción del Estado de

---

<sup>8</sup> Por cuestiones de espacio no es posible tratar las diferencias con el pensamiento neoliberal surgido en América Latina. En otro lugar (Dussel Peters, 2000) se analizan en detalle las diferencias de la IOE y la estrategia de la liberalización con el pensamiento neoliberal, señalando sus diferencias conceptuales, históricas y en las propuestas de política económica.

las actividades socioeconómicas y mecanismos que permitan el libre desenvolvimiento del mercado. En contraposición a la experiencia de varias décadas de la ISI, la IOE plantea que políticas “neutrales/horizontales” —con la intención de afectar a todas las unidades socioeconómicas por igual, y a diferencia de políticas de fomento activas por parte de entidades públicas— debieran reducir al máximo las distorsiones de mercado.

En este contexto nacional e internacional, en México se impone desde 1988 —con la firma del primer Pacto de Solidaridad Económico en diciembre de 1987 y la nueva administración de Carlos Salinas de Gortari— una variante de la IOE, la cual denominamos estrategia de la liberalización (Dussel Peters, 2000). Esta nueva estrategia, y en directa contraposición a la estrategia de la ISI, parte de una serie de aspectos fundamentales, incluyendo (Aspe Armella, 1993; Bancomext, 1999; Córdoba, 1991; Gurría, 1993; Martínez/Fárber, 1994; Zabludovsky, 1990; Zedillo, 1994):

1. La estabilización macroeconómica “induciría” un proceso de transformación y transición microeconómica y sectorial, es decir, la mayor parte de políticas sectoriales y específicas se abolirían a favor de políticas neutrales. Se esperaban, además de la reducción de distorsiones, importantes ahorros en el presupuesto público.
2. La principal prioridad económica del gobierno sería la de estabilizar la macroeconomía. Desde 1988 el gobierno ha entendido a la macroeconomía —y en contraste a la teoría macroeconómica, incluso a la neoclásica que incluye a variables como el empleo, salarios, inversiones y consumo, entre otras— como el control de la inflación (o precios relativos) y el déficit fiscal, al igual que la atracción de inversión extranjera, como las principales variables macroeconómicas de la estrategia de la liberalización, apoyadas por políticas monetarias y crediticias restrictivas del Banco de México.
3. El tipo de cambio real se usaría como “ancla antinflacionaria”, es decir, dado que el control de la inflación fue la principal prioridad macroeconómica, la estrategia no permitiría una devaluación, con

efectos negativos en la inflación mediante mayores precios en los insumos importados.

4. Mediante la reprivatización del sistema bancario y financiero desde mediados de los ochenta, y la privatización de empresas paraestatales, el sector privado se especializaría en las exportaciones manufactureras. De igual forma, la liberalización de las importaciones —arancelizando cuotas y otras barreras no arancelarias, y reduciendo los mismos aranceles sustancialmente— permitiría adquirir al sector exportador importaciones a precios internacionales.
5. Por último, las políticas públicas hacia sindicatos fueron significativas. Como se reflejó en los pactos desde 1987, sólo un pequeño grupo de sindicatos fueron aceptados por el gobierno para negociar contratos colectivos en las empresas, mientras que el resto fue declarado, en su mayoría, como ilegal. Este proceso, con violentas represiones durante los ochenta y noventa en múltiples casos, permitió la negociación e indexación *ex post* de los salarios y “controlar” el principal factor causante de la inflación, desde la perspectiva de esta estrategia.
6. Esta estrategia fue seguida en forma coherente tanto por las administraciones de Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox, al menos hasta mediados de 2002.

Es importante reconocer, y con cierta ironía, que la estrategia de la liberalización ha sido relativamente exitosa *en sus propios términos*. La inflación desde 1988 se ha reducido de manera sustancial y, con excepción del período 1995-1996, se ha mantenido a niveles inferiores de 20% y muy por debajo de los niveles inflacionarios de los ochenta. De igual forma, el déficit fiscal como porcentaje del PIB —y como resultado de una significativa reducción del gasto público en áreas como la inversión— se ha mantenido en niveles inferiores a 3% anual, incluso en varios años se realizó un importante superávit. La inversión extranjera, y particularmente la directa (IED), ha superado en promedio los 13 500 millones de dólares durante la segunda mitad de los noventa, y México se ha convertido en uno de los casos más exitosos de atracción de IED desde la Segunda Guerra Mundial. Por último, y según lo planteado por

la estrategia de la liberalización y la IOE, las exportaciones mexicanas aumentaron con una tasa de crecimiento promedio anual de 12.4% durante 1988-2001; de 30.7 millones de dólares en 1988 a 158.4 millones de dólares en 2001 y, en términos del PIB para el mismo período, del 15% a niveles cercanos al 30 por ciento.<sup>9</sup>

No obstante lo anterior, es significativo elucidar otros aspectos y resultados macroeconómicos desde 1988.<sup>10</sup> En primer lugar, el PIB y el PIB per cápita fueron muy inferiores a los resultados obtenidos durante la ISI. En segundo lugar, desde 1988 las inversiones como porcentaje del PIB cayeron de manera constante hasta 1994-1995 y se han recuperado desde entonces, aunque a niveles todavía muy inferiores a los obtenidos a inicios de los ochenta. En tercer lugar, y tema que será tratado con más detalle en el siguiente apartado, si bien las exportaciones aumentaron, lo hicieron incluso más las importaciones.

Adicionalmente es importante señalar que, por un lado, el tipo de cambio real desde 1988, y con excepción de los efectos de la crisis de 1994-1995, se ha mantenido constantemente sobrevaluado (CEPAL, 2000), generando importantes incentivos para aumentar las importaciones: a diciembre de 2001 la sobrevaluación se calculó en un 39.9% (PEF, 2002:289). De igual forma, tanto las altas tasas de interés reales para atraer inversiones extranjeras y la apertura de las importaciones afectaron en forma importante al sector productivo. Probablemente una de las principales “decepciones” de la estrategia seguida desde 1988 haya sido la mínima reactivación del sector financiero: como proporción del PIB, los recursos canalizados por el sector financiero comercial al sector privado no bancario cayó de 10.72% en 1994 a 4.15% en 2001 y el financiamiento otorgado a actividades empresariales y personas físicas con actividades empresariales disminuyó del 7.70% en 1994 al 1.79% del PIB en 2001.

Desde esta perspectiva, a nivel macroeconómico la estrategia de la liberalización es, en el mejor de los casos, ambivalente. Si bien se han controlado una serie de variables macroeconómicas, las mismas, en el

---

<sup>9</sup> A menos que se indique de otra forma, los datos fueron calculados con base en el INEGI (2002) y PEF (2002).

<sup>10</sup> Para un análisis más profundo al respecto, véase: De María y Campos (2000); Dussel Peters (2001); PEF (2000, 2001, 2002) y Villarreal (2000).

mejor de los casos, no han “aterrizado” a nivel sectorial, a nivel microeconómico y en el bienestar de la población (Stallings/Péres, 2000; Weller 2000).

## II. TENDENCIAS DE LA GENERACIÓN DE EMPLEO Y OTRAS VARIABLES SIGNIFICATIVAS

### *2.1. Antecedentes: condiciones generales de la PEA y la generación de empleo*

En el contexto de la estrategia de la liberalización antes señalado, la política de generación de empleo y de políticas orientadas al mercado laboral —con excepción de algunas medidas de creación temporal de empleo— fue prácticamente inexistente desde 1988. Si bien anteriormente tampoco se dieron políticas activas orientadas hacia el mercado laboral, una serie de políticas económicas —industrial, hacia sectores prioritarios como la petroquímica, electricidad, empresas paraestatales y la regulación del salario mínimo, entre otros— sí permitieron que, hasta la década de los setenta el aumento de la PEA coincidiera con la generación de empleo.

Es de igual forma importante señalar que el motor de crecimiento de la economía mexicana, el sector manufacturero privado y orientado hacia las exportaciones, ha polarizado en forma significativa a la economía mexicana. Además de importantes rompimientos de encadenamientos hacia adelante y hacia atrás —tanto por la competencia con importaciones como por la integración intraindustrial con el exterior—, sólo un pequeño segmento de empresas ha participado de forma directa. Por lo que respecta a las exportaciones, principal actividad para el crecimiento de la economía y del PIB, éstas se han concentrado en un reducido número de empresas: las principales 300 empresas exportadoras y alrededor de 3 500 empresas maquiladoras generaron en promedio más de 95% de las exportaciones durante 1993-1999, mientras que los restantes 3.1 millones de empresas participaron con menos de 5% de las exportaciones. Las principales empresas exportadoras y la maquila sólo participaron en promedio con alrededor de 5% de la PEA durante 1993-1999.

El mercado laboral y la generación de empleo se encuentran históricamente determinados por el aumento de la población económicamente activa. La PEA, durante 1991-2001, aumentó a una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 3.3%, lo cual refleja que anualmente en promedio alrededor de 1.2 millones de personas buscaron ingresar al mercado laboral durante el período. De igual forma, el cuadro 1 refleja que, según las cifras oficiales, la tasa de desempleo abierta (TDA) en México en ningún momento durante 1991-2000 ha sido superior a 7%. Sin embargo, la definición de la TDA tiene poco sentido en el contexto del mercado laboral mexicano; es incluso sorprendente que la TDA haya sido tan alta en algunos meses y años, considerando que en países como México —sin red social pública y/o seguridad de desempleo— la población no puede estar “desempleada” bajo estos términos. Desde esta perspectiva entonces el aspecto crucial en el mercado laboral, además del crecimiento de la PEA, es la generación de empleo formal, ya que la población en su conjunto se ve en la necesidad de realizar algún tipo de actividad, formal o informal, para su supervivencia. La TDA, desde esta perspectiva, bien pudiera tener sentido en países industrializados con un sistema de seguridad social y de desempleo, aunque no en la mayoría de los países periféricos sin estos recursos.

CUADRO 1.

*México: datos generales de empleo y desempleo (1990-2002) \a*

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002/p
<i>en miles</i>													
Población total	83 800	85 500	87 100	88 800	90 400	92 000	93 571	95 127	96 648	98 132	99 600	101 000	102 378
PEA	–	31 229	32 440	33 652	34 605	35 559	36 581	38 345	39 507	40 669	41 832	42 994	44 156
Población ocupada oficialmente	–	30 270	31 427	32 585	33 082	33 578	35 006	37 043	38 363	38 939	38 785	39 421	–
Población asegurada \b	9 360	10 022	10 175	10 076	10 071	9 460	9 700	10 444	11 261	11 906	12 607	12 541	12 371
Desempleo oficial	–	817	880	1 075	1 224	2 082	1 925	1 371	1 228	973	853	946	–
Tasa de desempleo abierto	2.7	2.7	2.8	3.3	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5	2.2	2.4	2.9
Población asegurada / PEA	–	32.1	31.4	29.9	29.1	26.6	26.5	27.2	28.5	29.3	30.1	29.2	–

\a Se estimaron los años 1992, 1994, 1999-2002 para la PEA.

\b Asegurados al IMSS.

\p Preliminar.

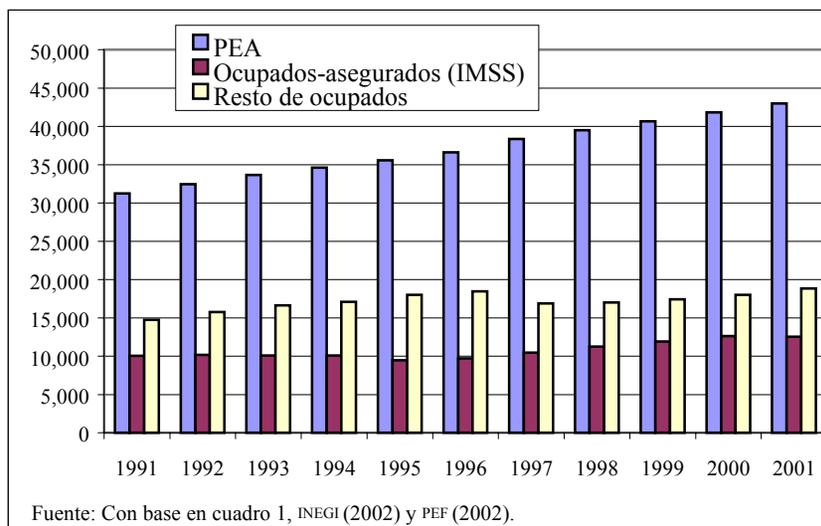
Fuentes: Con base en PEF (2002).

Cabe destacar, por último, que durante 1991-2001 se ha reducido de manera sensible la participación de la población asegurada con respecto a la PEA, de niveles superiores a 32% en 1991 a 29.2% en 2001. Lo anterior es significativo, ya que refleja que el coeficiente no sólo es reducido, sino que tampoco se ha recuperado durante los noventa.

2.2. *Generación de empleo, salarios reales, productividad y comercio*

El cuadro 1 refleja las principales estructuras, dimensiones y retos del mercado laboral en México durante los noventa. Destaca, en primera instancia, que si la PEA creció anualmente en alrededor de 1.2 millones de personas durante 1991-2000, la economía sólo generó 2.6 millones de empleos asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Así, en términos absolutos la brecha entre la PEA y el personal ocupado asegurado creció en alrededor de 8 millones durante 1991-2000.

GRÁFICA 1.  
*PEA y estructura de población ocupada, 1991-2001*  
*en miles*



La gráfica 1 refleja, por un lado, la decreciente participación del personal ocupado asegurado con respecto a la PEA, así como la relación entre la población ocupada total —según el INEGI—<sup>11</sup> con respecto a la PEA. Incluso desde esta perspectiva la brecha entre la PEA y la población ocupada aumenta de 6.5 millones en 1991 a 11.2 millones en 2000. Como resultado, y ante la inexistencia de un seguro de desempleo, esta brecha se traduce tanto en migración hacia Estados Unidos como una masiva transferencia de la población ocupada al sector informal.

En este contexto, ¿cuáles son las principales actividades generadoras de empleo y cuáles son sus principales características para 1988-2000? A nivel agregado —según las grandes divisiones del Sistema de Contabilidad Nacional (SCN) del INEGI— el período 1988-2000 refleja que el sector de bienes no transables, y particularmente servicios comunales, sociales y personales, comercio, restaurantes y hoteles, construcción y transporte, almacenamiento y comunicaciones, se ha convertido en el principal generador de empleo (cuadro 2). Adicionalmente es significativo señalar para el período:

- a) El sector servicios generó 85.47% del empleo. Los sectores de la agricultura y la minería fueron los grandes “perdedores” con respecto a la generación del empleo, ya que su contribución en la generación del empleo total de la economía fue de apenas 1.96% y -0.65% durante 1988-2000 (gráfica 2).
- b) Es importante destacar el caso del sector manufacturero. Considerando las actividades de maquila y no maquila, el sector de la maquila generó 86.53% del empleo manufacturero.<sup>12</sup> Así, las actividades de maquila, con una participación de apenas 1.62% en 1988 y 4.07% en 2000, no son sólo el principal

---

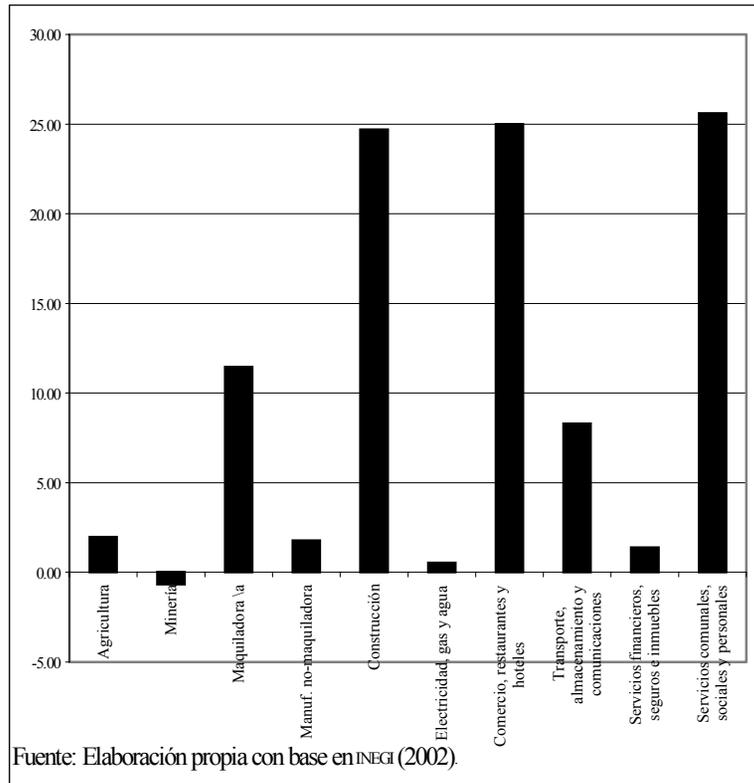
<sup>11</sup> Esta información se basa en el Sistema de Contabilidad Nacional para el total de la economía (INEGI, 2002).

<sup>12</sup> Es importante señalar que la diferenciación entre maquila y no maquila es insuficiente para comprender los cambios estructurales de la economía mexicana y desde una perspectiva de *procesos productivos*: la participación de las importaciones temporales para su reexportación —en las cuales la maquila juega un papel importante— en México es superior al 80% de las exportaciones. Sin embargo, no existen datos de empleo según esta definición. Para un análisis al respecto, véase: Álvarez Galván/Dussel Peters (2001).

generador de empleo manufacturero, sino que también la de mayor dinámica de todas las actividades examinadas, con una tasa de crecimiento promedio anual del empleo de 10.6% para el período.

- c)* Tanto la construcción como comercio, restaurantes y hoteles generaron, conjuntamente, casi el 50% del empleo. Es significativa la dinámica de la construcción –la cual también será abordada más abajo-, ya que su participación en el empleo total aumentó en más de 4% durante el período para alcanzar un 12.22% en 2000.
- d)* Los servicios comunales, sociales y personales continúan siendo la actividad de mayor participación en el empleo, con el 27.69% en 2000. Su participación ha disminuido ligeramente desde 1988, pero continúa siendo sorprendentemente estable.

GRÁFICA 2.  
*Contribución a la generación de empleo , 1988-2000*  
*Total = 100%*



**CUADRO 2.**  
*Empleo por grandes divisiones, 1980-2001.*

	1980	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	1988-2000
	<b>m iles</b>														
TOTAL	20,282	24,070	24,764	25,958	26,724	27,160	27,467	28,166	27,347	28,270	29,347	30,635	31,363	32,102	8,032
Agricultura	5,670	6,261	6,131	6,230	6,215	6,158	6,245	6,319	6,194	6,309	6,116	6,346	6,392	6,418	157
Minería	209	184	173	179	176	149	131	125	124	124	127	130	130	132	-52
Manufactura	2,441	3,035	3,168	3,275	3,307	3,380	3,310	3,239	3,067	3,278	3,566	3,773	3,913	4,096	1,062
Maquiladora /a	124	389	437	439	486	510	547	601	681	799	937	1,043	1,195	1,308	919
No-maquiladora	2,318	2,645	2,731	2,836	2,821	2,870	2,763	2,638	2,385	2,479	2,629	2,730	2,718	2,788	143
Construcción	1,930	1,940	2,179	2,529	2,667	2,734	2,838	3,054	2,646	3,014	3,447	3,720	3,828	3,923	1,983
Electricidad, gas y agua	81	133	136	142	146	147	148	147	149	152	155	161	174	175	42
Comercio, restaurantes y hoteles	2,940	3,922	4,150	4,505	4,772	4,977	5,025	5,177	5,185	5,191	5,383	5,584	5,768	5,929	2,007
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	904	1,268	1,338	1,438	1,485	1,489	1,499	1,579	1,521	1,625	1,699	1,791	1,857	1,934	666
Servicios financieros, seguros e inmuebles	352	495	503	511	529	538	547	556	549	562	590	598	602	605	110
Servicios comunales, sociales y personales	5,753	6,834	6,986	7,148	7,427	7,589	7,725	7,970	7,914	8,015	8,263	8,533	8,699	8,890	2,056
	<b>porcentaje</b>														
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Agricultura	27.96	26.01	24.76	24	23.25	22.67	22.74	22.43	22.65	22.32	20.84	20.71	20.38	19.99	1.96
Minería	1.03	0.76	0.7	0.69	0.66	0.55	0.48	0.45	0.45	0.44	0.43	0.42	0.41	0.41	-0.65
Manufactura	12.04	12.61	12.79	12.62	12.38	12.44	12.05	11.5	11.21	11.6	12.15	12.32	12.48	12.76	13.22
Maquiladora /a	0.61	1.62	1.76	1.69	1.82	1.88	1.99	2.13	2.49	2.83	3.19	3.41	3.81	4.07	11.44
No-maquiladora	11.43	10.99	11.03	10.92	10.56	10.57	10.06	9.37	8.72	8.77	8.96	8.91	8.67	8.69	1.78
Construcción	9.52	8.06	8.8	9.74	9.98	10.07	10.33	10.84	9.67	10.66	11.75	12.14	12.21	12.22	24.69
Electricidad, gas y agua	0.4	0.55	0.55	0.55	0.54	0.54	0.54	0.52	0.55	0.54	0.53	0.53	0.55	0.55	0.52
Comercio, restaurantes y hoteles	14.5	16.29	16.76	17.36	17.86	18.32	18.29	18.38	18.96	18.36	18.34	18.23	18.39	18.47	24.99
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.46	5.27	5.4	5.54	5.56	5.48	5.46	5.61	5.56	5.75	5.79	5.85	5.92	6.02	8.29
Servicios financieros, seguros e inmuebles	1.74	2.06	2.03	1.97	1.98	1.98	1.99	1.97	2.01	1.99	2.01	1.95	1.92	1.89	1.38
Servicios comunales, sociales y personales	28.37	28.39	28.21	27.54	27.79	27.94	28.12	28.3	28.94	28.35	28.16	27.85	27.74	27.69	25.6
	<b>tasa de crecimiento</b>														
TOTAL	--	10.1	2.9	4.8	3	1.6	1.1	2.5	-2.9	3.4	3.8	4.4	2.4	2.4	2.4
Agricultura	--	3.7	-2.1	1.6	-0.3	-0.9	1.4	1.2	-2	1.9	-3.1	3.7	0.7	0.4	0.2
Minería	--	-31.9	-5.8	3.3	-1.4	-15.3	-11.9	-4.5	-1.1	0	2.1	2.3	0	1.6	-2.7
Manufactura	--	24.9	4.4	3.4	1	2.2	-2.1	-2.1	-5.3	6.9	8.8	5.8	3.7	4.7	2.5
Maquiladora /a	--	20.6	12.3	0.6	10.6	4.9	7.2	9.9	13.4	17.3	17.2	11.4	14.6	9.4	10.6
No-maquiladora	--	25.6	3.2	3.8	-0.5	1.7	-3.7	-4.5	-9.6	3.9	6.1	3.8	-0.4	2.6	0.4
Construcción	--	2.2	12.3	16	5.5	2.5	3.8	7.6	-13.4	13.9	14.4	7.9	2.9	2.5	6
Electricidad, gas y agua	--	27.8	2.5	4.3	2.3	0.9	0.8	-1	1.9	1.5	2.4	3.9	7.5	0.9	2.3
Comercio, restaurantes y hoteles	--	24.4	5.8	8.6	5.9	4.3	1	3	0.2	0.1	3.7	3.7	3.3	2.8	3.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	--	20.1	5.5	7.5	3.2	0.2	0.7	5.4	-3.7	6.8	4.6	5.4	3.7	4.1	3.6
Servicios financieros, seguros e inmuebles	--	3.2	1.7	1.6	3.5	1.8	1.5	1.7	-1.3	2.4	5	1.5	0.7	0.5	1.7
Servicios comunales, sociales y personales	--	6.1	2.2	2.3	3.9	2.2	1.8	3.2	-0.7	1.3	3.1	3.3	1.9	2.2	2.2

/a Datos a fin de cada año.

Fuente: elaboración propia con base en el INEGI (2002).

Con el objeto de profundizar sobre las características de las actividades generadoras de empleo se realizó un estudio con base en las 73 ramas del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) del INEGI para la economía en su conjunto. En el análisis se partió de las principales cinco ramas generadoras de empleo según su tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) para el período 1988-2000 (cuadro 3). Destaca que de las cinco ramas dinámicas en términos de empleo, cuatro son del sector manufacturero,<sup>13</sup> además de la construcción, con una TCPA de 6.0% y, por mucho, la de mayor participación en el empleo total de la economía, con 12.22%. A nivel de ramas, y después de comercio y agricultura, la construcción es la de mayor peso en el empleo.

CUADRO 3.

*Economía mexicana: Tasa de crecimiento promedio anual del empleo (1988-2000)*

		TCPA del empleo
TOTAL		2.4
MANUFACTURA		2.5
PRINCIPALES CINCO RAMAS		6.3
54	Aparatos electrónicos	7.6
59	Otras inds. manufactureras	7.6
57	Motores y accesorios para automóviles	7.3
53	Electro-domesticos	7.1
60	Construcción	6.0
RESTO		1.9
27	Prendas de vestir	5.7
68	Servicios profesionales	5.4
26	Otras industrias textiles	5.3
42	Artículos de plástico	4.9
55	Aparatos eléctricos	4.8
67	Alquiler de inmuebles	4.4

Continuación...

<sup>13</sup> De las cinco ramas, al menos tres —autopartes, electrónica y electrodomésticos— se encuentran altamente vinculadas con procesos de importación temporal para su exportación y la industria maquiladora.

## CUADRO 3.

*Economía mexicana: Tasa de crecimiento promedio anual del empleo (1988-2000)*

		TCPA del empleo
52	Maq. y aparatos eléctricos	4.2
12	Frutas y legumbres	4.1
63	Restaurantes y hoteles	3.9
64	Transporte	3.8
62	Comercio	3.3
48	Muebles metálicos	3.3
56	Automóviles	3.2
50	Otros metálicos, excep. maquinaria	2.9
70	Servicios médicos	2.9
18	Alimentos para animales	2.6
11	Carnes y lácteos	2.6
72	Otros servicios	2.5
19	Otros productos alimenticios	2.3
61	Electricidad, gas y agua	2.3
02	Ganadería	2.3
69	Servicios de educación	2.0
22	Refrescos y aguas gaseosas	1.7
40	Otros prod. químicos	1.6
31	Papel y cartón	1.3
13	Molienda de trigo	1.2
47	Metales no ferrosos	1.2
38	Productos farmacéuticos	1.2
65	Comunicaciones	1.1
03	Silvicultura	1.1
25	Hil. y tej. de fibras duras	1.0
41	Productos de hule	1.0
30	Otros prod. madera y corcho	0.9
09	Canteras, arena, grava y arcilla	0.8
73	Administración pública y defensa	0.7
32	Imprentas y editoriales	0.7
43	Vidrio y productos	0.7
14	Molienda de nixtamal	0.7
71	Servicios de esparcimiento	0.7
21	Cerveza y malta	0.7
45	Prod. de minerales no metálicos	0.6
49	Metálicos estructurales	0.6
39	Jabones, deterg. y cosméticos	0.5
51	Maq. y equipo no eléctrico	0.1
04	Caza y pesca	-0.1
01	Agricultura	-0.1
15	Beneficio y molienda de café	-0.8

Continuación...

CUADRO 3.  
*Economía mexicana: Tasa de crecimiento promedio anual del empleo (1988-2000)*

		TCPA del empleo
20	Bebidas alcohólicas	-0.9
29	Aserraderos, triplay	-1.4
37	Resinas sintet. y fibras artif.	-1.5
24	Hil. y tej. fibras blandas	-1.5
28	Cuero y calzado	-1.7
66	Servicios financieros	-1.7
05	Carbón, grafito y derivados	-2.2
17	Aceites y grasas comestibles	-2.3
07	Mineral de hierro	-2.5
33	Petróleo y derivados	-3.1
06	Petróleo crudo y gas	-3.6
35	Química básica	-3.8
16	Azúcar	-3.9
58	Equipo y material de transporte	-5.0
44	Cemento	-5.7
08	Minerales metálicos no ferrosos	-6.3
23	Tabaco	-6.4
34	Petroquímica básica	-6.7
46	Hierro y acero	-7.0
10	Otros minerales no metálicos	-7.1
36	Abonos y fertilizantes	-7.4

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (SCN).

Con respecto al personal ocupado destaca, por un lado, que la TCPA del sector manufacturero es un poco superior a la del total de la economía para 1988-2000, con 2.4 y 2.5%, respectivamente, y muy por debajo del aumento promedio anual de la PEA, de 3.3% (apartado 2.1.). Como resultado, el sector manufacturero llegó a su participación mínima en el empleo en 1995, con 11.21%, y la ha aumentado ligeramente hasta un 12.76% en 2000. Las cinco principales ramas generadoras de empleo aumentaron el mismo en 108.5% durante 1988-2000, y más de 70% por encima de la economía en su conjunto y el sector manufacturero. De igual forma, su participación en el PIB de la economía aumentó de 6.37 a 8.55%, como resultado de las ramas manufactureras, ya que la de la construcción cayó para el período.

Con base a esta tipología, ¿cómo se comportan estas principales ramas generadoras de empleo con otras variables económicas? (cuadro 4).<sup>14</sup>

1. **Productividad laboral.**<sup>15</sup> La productividad laboral presenta significativas diferencias para el período 1988-2000 en las ramas y actividades económicas seleccionadas. El total de la economía y el sector manufacturero se encuentran en 2000 a niveles en 15.4 y 31.6% superior a 1988, o con una TCPA de 1.2 y 2.3%, respectivamente.<sup>16</sup> Destaca bajo este rubro que las principales cinco ramas generadoras de empleo disminuyeron su crecimiento en la productividad en 11.81% durante 1988-2000 y que con respecto a la productividad laboral de la economía sólo representaron 51.33% en 2000. Esta tendencia es en lo particular resultado de la construcción, ya que el resto de las ramas bajo las principales cinco generadoras de empleo aumentaron sus niveles de productividad absolutos y con respecto a la economía.
2. **Comercio exterior.** Considerando que la construcción no registra monto alguno en importaciones y exportaciones, el aumento de las exportaciones de las principales cinco ramas generadoras de empleo es superior al de la economía, aunque inferior que el del sector manufacturero, con 265.2% durante 1988-2000. Las importaciones, adicionalmente, aumentan en 403.1%, y por encima de la dinámica de la economía y la manufactura; el coeficiente de importaciones/PIB aumentó para estas cinco ramas de 56.21 a 83.45%. Como resultado, el coeficiente de la balanza comercial/PIB es el más alto, con signo negativo, para estas cinco ramas (gráfica 3), y aumenta de -28.75% en 1988 a -52.57%.

---

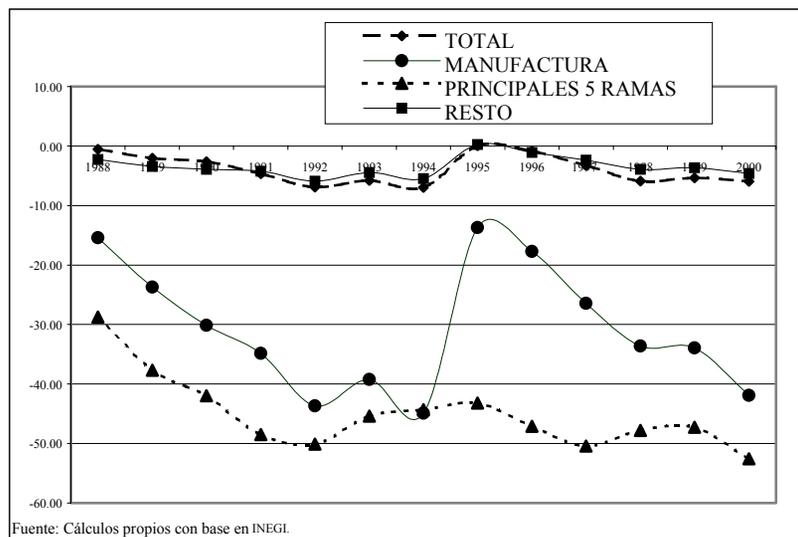
<sup>14</sup> Para un examen más profundo, véase: Dussel Peters (2000) y Fujii (2000). Las tasas de crecimiento se calcularon con base en 1988 (1988=100).

<sup>15</sup> Se calculó con base en el PIB y el personal ocupado por rama.

<sup>16</sup> Es fundamental señalar que el cálculo se realizó en pesos constantes. Con información compatible para el sector manufacturero, durante 1993-2000 la productividad laboral aumentó en 16.5% en pesos constantes, y en 45.7% en dólares. Esta brecha es resultado de la sobrevaluación del tipo de cambio (apartado 1.2).

Ramas como la electrónica y otras industrias presentan coeficientes en 2000 de -149.31 y -201.63%, respectivamente.

GRÁFICA 3.  
*Balanza comercial/PIB (1988-1998)*



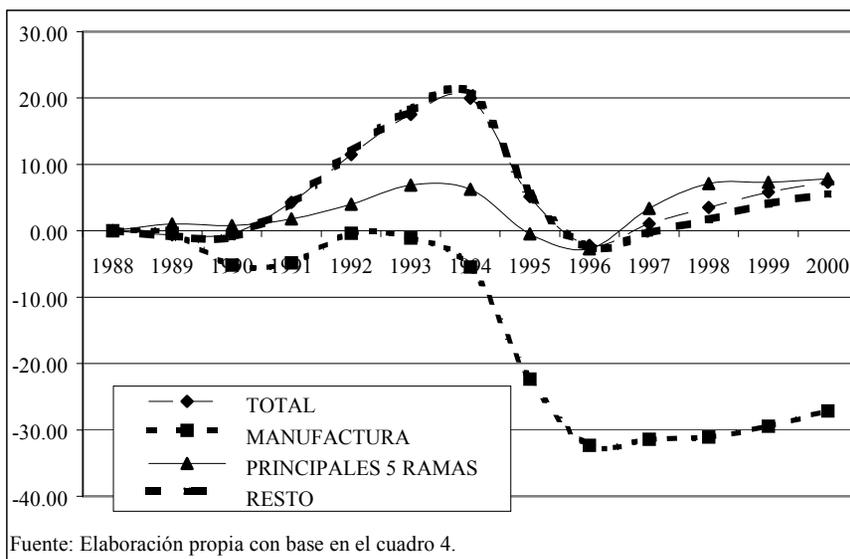
3. **Salarios reales.**<sup>17</sup> Considerando que a mediados de 2002 los salarios reales mínimos y manufactureros representan 33.4 y 60% de 1980, respectivamente, para el período 1988-2000 los salarios reales aumentan antes de 1994-1995, caen abruptamente durante la crisis y se vuelven a recuperar ligeramente desde entonces. Sorprende que, no son las actividades vinculadas a la manufactura las que presentan la principal dinámica en el crecimiento salarial: durante el período los salarios manufactureros apenas si aumentan en 4.5%. Es muy significativo señalar que en el caso de las principales cinco ramas generadoras de empleo sus salarios reales caen 4.0% durante 1988-2000, a diferencia del resto de las ramas de la economía, cuyos

<sup>17</sup> Se calcularon en base a las remuneraciones por personal ocupado y el índice de precios al consumidor para todas las ramas.

salarios reales aumentan en 27.3% (cuadro 4). Como resultado, sólo el sector manufacturero obtuvo un saldo negativo entre los salarios reales y la productividad laboral (gráfica 4). El resto de las actividades consideradas —la economía total, el sector manufacturero y las principales cinco ramas generadoras de empleo— obtuvieron un saldo positivo, aunque bajo condiciones muy diferentes: en el caso de las principales cinco ramas generadoras de empleo, por ejemplo, la productividad cayó en 11.8% y los salarios en 4.0%. Es decir, en el caso de éstas últimas la diferencia positiva entre salarios reales y la productividad se dio en las peores condiciones.

GRÁFICA 4.

*Diferencia entre los salarios reales y la productividad laboral  
1988-2000*



CUADRO 4.  
*Tipología del sector manufacturero a nivel de rama:  
 variables seleccionadas  
 (1988-2000)*

	1988	1990	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Empleo (1988=100)	100.00	107.84	117.02	113.62	117.45	121.92	127.28	130.30	133.37
MANUFACTURA	100.00	107.93	106.73	101.06	108.03	117.51	124.34	128.96	134.98
PRINCIPALES 5 RAMAS	100.00	129.63	153.95	136.72	155.30	178.19	193.09	199.88	208.51
RESTO	100.00	105.46	112.98	111.09	113.31	115.77	120.08	122.69	125.15
Empleo (total =100)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	12.61	12.62	11.50	11.21	11.60	12.15	12.32	12.48	12.76
PRINCIPALES 5 RAMAS	9.85	11.85	12.97	11.86	13.03	14.40	14.95	15.12	15.41
RESTO	90.15	88.15	87.03	88.14	86.97	85.60	85.05	84.88	84.59
Productividad laboral (1988=100)	100.00	101.52	107.57	103.95	105.74	108.77	109.43	110.76	115.40
MANUFACTURA	100.00	106.73	120.20	120.68	125.11	126.45	128.31	128.93	131.63
PRINCIPALES 5 RAMAS	100.00	89.37	91.33	84.14	83.93	82.64	82.12	84.53	88.19
RESTO	100.00	103.40	111.20	107.00	109.41	113.97	115.20	116.64	121.74
Productividad laboral (total = 100)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	147.68	155.27	165.03	171.44	174.73	171.69	173.17	171.90	168.45
PRINCIPALES 5 RAMAS	67.16	59.12	57.02	54.36	53.30	51.02	50.39	51.25	51.33
RESTO	106.37	108.35	109.97	109.49	110.06	111.46	111.98	112.02	112.22
Exportaciones (1988 = 100)	100.00	106.31	142.05	197.52	233.83	252.70	267.15	289.00	320.33
MANUFACTURA	100.00	110.36	163.36	242.55	292.91	317.71	339.11	376.13	421.75
PRINCIPALES 5 RAMAS	100.00	106.08	131.64	168.27	215.02	239.87	272.76	320.78	365.25
RESTO	100.00	111.02	164.18	249.62	291.01	311.43	327.91	357.66	397.85
Exportaciones (porcentaje sobre el total)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	63.41	57.96	73.22	77.49	76.45	79.06	84.69	82.51	78.21
PRINCIPALES 5 RAMAS	14.70	13.63	15.26	13.08	13.68	14.73	16.92	17.20	16.03
RESTO	56.22	52.58	65.61	71.55	68.10	69.38	73.21	70.57	66.78
Importaciones (1988=100)	100.00	149.24	269.00	195.82	245.42	311.59	359.22	396.86	475.84
MANUFACTURA	100.00	152.41	279.44	201.92	250.64	321.03	372.33	411.70	498.08
PRINCIPALES 5 RAMAS	100.00	155.82	273.81	200.24	251.85	324.45	361.29	412.99	503.07
RESTO	100.00	146.45	266.96	193.95	242.69	306.13	358.35	390.01	464.29
Importaciones (porcentaje sobre el total)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	90.33	92.70	94.40	93.71	91.94	93.59	94.40	95.08	95.64
PRINCIPALES 5 RAMAS	28.82	30.24	30.20	29.61	29.76	30.76	29.81	31.19	31.86
RESTO	71.18	69.76	69.80	70.39	70.24	69.24	70.19	68.81	68.14
Exportaciones / PIB	11.90	11.07	8.84	17.84	19.45	17.90	16.59	16.39	16.47
MANUFACTURA	31.63	30.84	34.49	66.30	69.05	66.07	65.97	64.30	63.22
PRINCIPALES 5 RAMAS	27.46	24.08	17.51	34.32	36.99	34.29	34.45	33.65	30.88
RESTO	7.03	6.13	6.07	12.95	13.90	13.24	13.08	12.44	11.87
Importaciones / PIB	12.42	13.69	15.78	17.80	20.32	21.17	22.48	21.73	22.40
MANUFACTURA	47.04	61.00	79.39	79.98	86.75	92.49	99.61	98.24	105.15
PRINCIPALES 5 RAMAS	56.21	66.06	61.85	77.50	84.09	84.69	82.23	80.89	83.45
RESTO	9.29	10.06	11.52	12.71	14.98	15.63	16.99	16.08	16.47
Balanza comercial / PIB	-0.52	-2.62	-6.94	0.04	-0.87	-3.27	-5.88	-5.34	-5.93
MANUFACTURA	-15.40	-30.16	-44.90	-13.69	-17.70	-26.42	-33.64	-33.95	-41.93
PRINCIPALES 5 RAMAS	-28.75	-41.98	-44.34	-43.18	-47.10	-50.40	-47.78	-47.24	-52.57
RESTO	-2.26	-3.93	-5.46	0.24	-1.08	-2.39	-3.91	-3.64	-4.60

CUADRO 4.  
*Tipología del sector manufacturero a nivel de rama: variables  
 seleccionada  
 (1988-2000)*

.....Continuación

	1988	1990	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Formación bruta de capital fijo (1988=100)	100.00	119.63	155.49	110.39	128.49	155.52	171.51	184.73	205.73
MANUFACTURA	100.00	135.63	189.01	120.58	148.31	198.50	232.02	255.97	296.67
PRINCIPALES 5 RAMAS	100.00	115.30	149.51	112.52	130.39	148.38	158.74	171.40	190.89
RESTO	100.00	129.04	168.48	105.76	124.36	171.05	199.27	213.71	237.98
Formación bruta de capital fijo (total = 100)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	46.84	49.61	45.77	47.40	49.74	51.09	52.94	52.07	50.67
PRINCIPALES 5 RAMAS	62.91	61.93	66.62	67.23	67.35	65.08	63.58	65.18	67.57
RESTO	37.09	38.07	33.38	32.77	32.65	34.92	36.42	34.82	32.43
Formación bruta de capital fijo / PIB	20.16	19.54	21.04	17.67	19.64	21.56	22.86	23.15	23.44
MANUFACTURA	39.59	46.61	51.35	40.17	45.37	51.42	56.80	57.34	58.31
PRINCIPALES 5 RAMAS	199.11	193.15	182.00	174.68	183.95	182.48	178.36	180.15	185.24
RESTO	7.86	7.84	7.35	5.88	6.73	8.03	8.96	8.67	8.20
PIB (1988=100)	100.00	109.48	125.87	118.11	124.20	132.61	139.28	144.32	153.90
MANUFACTURA	100.00	115.19	128.29	121.95	135.16	148.59	159.54	166.26	177.67
PRINCIPALES 5 RAMAS	100.00	115.85	140.60	115.04	130.35	147.25	158.55	168.97	183.89
RESTO	100.00	109.05	125.64	118.87	123.97	131.95	138.33	143.11	152.36
PIB (total=100)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	23.86	20.80	18.76	20.86	21.53	21.42	21.30	21.03	20.37
PRINCIPALES 5 RAMAS	6.37	6.27	7.70	6.80	7.19	7.69	8.15	8.38	8.55
RESTO	95.17	94.88	95.55	98.57	95.28	93.78	92.86	92.98	92.68
Salarios reales por trabajador (1988=100)	100.00	101.10	127.52	109.08	103.55	109.85	112.96	116.59	122.71
MANUFACTURA	100.00	101.58	114.75	98.32	92.78	95.04	97.25	99.46	104.46
PRINCIPALES 5 RAMAS	100.00	90.15	97.57	83.68	81.21	86.03	89.21	91.85	96.00
RESTO	100.00	102.49	131.97	112.59	106.85	113.68	116.88	120.72	127.26
Salarios reales por trabajador (total=100)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	166.71	167.50	150.01	150.27	149.38	144.24	143.52	142.22	141.92
PRINCIPALES 5 RAMAS	108.75	96.98	83.21	83.43	85.28	85.17	85.88	85.68	85.08
RESTO	99.04	100.41	102.50	102.23	102.20	102.50	102.48	102.55	102.72
Salarios reales - productividad	0.00	-0.42	19.95	5.13	-2.19	1.08	3.53	5.83	7.32
MANUFACTURA	0.00	-5.16	-5.45	-22.35	-32.33	-31.41	-31.06	-29.46	-27.16
PRINCIPALES 5 RAMAS	0.00	0.79	6.24	-0.46	-2.72	3.39	7.10	7.32	7.81
RESTO	0.00	-0.92	20.77	5.59	-2.55	-0.30	1.69	4.07	5.52

Fuente: Elaboración propia con base en el INEGI/BIE/SCN (<http://www.inegi.gob.mx>) y cuadro 2.

## CONCLUSIONES

La evolución en el mercado laboral desde 1988 se da en un contexto de una nueva estrategia de desarrollo en México: la estrategia de la liberalización, fundamentada en una orientación exportadora del sector manufacturero privado y un férreo control de algunas variables macroeconómicas —que no de la macroeconomía, ya que el propio empleo, los salarios, la inversión, el consumo y la distribución del ingreso son variables macroeconómicas “tradicionales” y no consideradas en esta estrategia en forma directa. Uno de los principales efectos de esta nueva estrategia, reconociendo *su éxito en sus propios términos*, ha sido un profundo proceso de polarización socioeconómico y territorial a nivel de empresas, hogares, ramas, sectores y regiones, entre otras.

Así, y como una de los principales resultados de la estrategia seguida desde 1988, la economía mexicana desde 1988 se ha especializado de manera creciente en actividades exportadoras e intensivas en capital, lo cual ha generado un reducido proceso de generación de empleo. Las empresas exportadoras, maquiladoras y no maquiladoras, tienen una mínima participación en la PEA y se encuentran lejanas, no obstante su dinamismo, de incorporar a una parte significativa del aumento anual de la PEA.

En este contexto, la contribución del análisis es en varios ámbitos.

En primer lugar, se establece que el crecimiento de la PEA y la absorción de empleo por parte del mercado laboral formal constituyen la base para comprender la magnitud y dinámica del mercado laboral informal y de la migración hacia Estados Unidos. A diferencia de una postura “formal” —en la cual la tasa de desempleo abierta ha sido reducida—, se destaca que el reto en México, ante la inexistencia de un seguro de desempleo y/o otras formas de seguridad social, radica en la generación de empleo formal. Así, durante 1991-2001 la brecha entre el aumento de la PEA y la generación de empleo fue de entre 5 millones —con base a información del INEGI— y 9.3 millones con respecto al empleo asegurado en el IMSS; y sólo el 29.2% de la PEA se encuentra asegurada en el IMSS en 2001, con una tendencia a la baja durante el período. Este marco general, aunado a la baja de los salarios reales mínimos y en la

manufactura desde 1980, determina la baja calidad del empleo generado, además de su insuficiencia con respecto al aumento de la PEA.

En segundo lugar, se señala que una serie de variables, particularmente la falta de financiamiento y la significativa sobrevaluación del tipo de cambio (de alrededor de 40% en 2001) han distorsionado significativamente las condiciones de competitividad del sector productivo. Desde esta perspectiva, es cierto que el nivel de sobrevaluación en México pudo haber sido inferior al de Argentina (Frenkel/Ros, 2002), aunque la misma ha llegado a niveles incluso superiores a los anteriores de la crisis de 1994-1995 según las propias fuentes oficiales (PEF, 2002). Concretamente, la sobrevaluación ya llevado a que la brecha de la productividad y los salarios manufactureros medidos en dólares lleguen a niveles cercanos del 30%. Esta tendencia, en particular el caso de los salarios, resulta en significativos desincentivos para aquellas actividades que se cotizan en dólares, y significativamente en el caso de la inversión extranjera directa.

En tercer lugar, y al igual que otros autores (Frenkel/Ros, 2002; Fujii, 2001; López Gallardo, 2002), el estudio señala que los sectores no transables se han convertido en las principales actividades generadoras de empleo. Lo anterior es relativamente sorprendente, ya que se hubiera esperado que en términos netos la nueva estrategia de desarrollo y la apertura comercial hubiera impulsado de modo decidido la creación de empleo en la agricultura, minería y la manufactura. Bajo este rubro destaca el caso de las actividades de maquila, con una TCPA del empleo de 10.6% durante 1988-2000.

En cuarto lugar, el análisis subraya que es significativo examinar las características de las principales ramas generadoras de empleo. Éstas se caracterizan durante 1988-2000 por una productividad laboral con una tasa de crecimiento negativa y muy por debajo de la economía y del sector manufacturero, una creciente orientación exportadora y, en particular, un alto coeficiente negativo en balanza comercial/PIB: alcanzó -52.57% en 2000, con una tendencia a la alza desde 1988, y muy por encima del resto de los agrupamientos considerados. El tema es de extrema relevancia, ya que nos señala que las actividades generadoras de empleo han perdido encadenamientos con el resto de la economía desde los inicios de la estrategia en 1988 y que, de manera adicional, han profundi-

zados los problemas estructurales de la balanza de pagos de la economía mexicana.

Quinto, las principales cinco ramas generadoras de empleo reflejan que la calidad de éstos ha disminuido de modo sensible en términos de salarios reales, los cuales han caído 4% durante 1988-2000 y se encuentran en 15% por debajo del total de la economía y en 56.8% por debajo de los del sector manufacturero. Esta brecha se ha ido ensanchando durante 1988-2000. Como resultado, las principales ramas generadoras de empleo han disminuido la brecha entre productividad laboral y salarios reales, aunque ambas presentan un desempeño negativo. Este escenario es, sin lugar a dudas, el peor desde una perspectiva micro y macroeconómica. El patrón de especialización de las principales ramas generadoras de empleo, desde esta perspectiva, es preocupante. Si bien pudiera argumentarse que éstas han generado empleo bajo mayores condiciones de “flexibilidad” (Giugale *et al.*, 2001), por el momento se caracterizan por una disminución de los salarios reales y de los niveles de productividad durante los últimos 12 años. Es muy cuestionable si este patrón es sustentable en el mediano y largo plazo, tanto desde una perspectiva económica, social y política. Este patrón de especialización en la generación de empleo profundiza el proceso de polarización socioeconómico —que no necesariamente la “heterogeneidad estructural” argumentada y prevaleciente desde hace décadas— desde 1988 y resulta, entre otros temas, mayores dificultades en el mercado interno y la demanda efectiva generada en la economía mexicana.

La enorme fragilidad y precariedad del patrón de especialización de la economía mexicana —en este artículo analizado para el caso de las actividades generadoras de empleo y su vínculo con la productividad, comercio y salarios reales, entre otras variables— se ha manifestado de forma abrupta desde mediados de 2001, tanto por las limitaciones estructurales de la economía mexicana como por la recesión de la economía estadounidense y a nivel global. Estas tendencias han tenido repercusiones dramáticas en la economía mexicana, y en lo particular en el mercado laboral: la tasa de crecimiento de los trabajadores asegurados en el IMSS en la manufactura cayó —con respecto al mes del año anterior— continuamente desde mayo de 2000 y presentó, adicionalmente, una tasa

negativa desde marzo de 2001: durante octubre 2001-febrero 2002, incluso, la tasa fue superior a -10%, el peor desempeño desde que existen estadísticas en el IMSS en 1983.<sup>18</sup> Una parte significativa de esta dinámica es resultado del desempeño de la maquila —que contribuyó con alrededor de 50% del empleo manufacturero perdido—, aunque el resto se concentró en actividades manufactureras no maquiladoras. Si bien las casi 500,000 plazas de trabajo perdidas hasta inicios de 2002 se recuperaron en 50% hasta julio de 2002, no es de preverse que en el corto plazo se recupere en su totalidad el empleo perdido durante este período. Las metas de cerrar la brecha entre la PEA y empleo formal, con esta experiencia, se han convertido en un discurso prácticamente imposible de realizar durante este sexenio.

---

<sup>18</sup> Estas tendencias, sorprende, no han sido retomadas ni analizadas por académicos y/o por las autoridades encargadas en México desde 2001: la esperanza de la estrategia de desarrollo descansa en la pronta recuperación de la economía estadounidense y la “reactivación” del sector exportador mexicano.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Galván, José Luis y Enrique Dussel Peters. “Causas y efectos de los programas de promoción sectorial en la economía mexicana”, en *Comercio Exterior* 51(5), pp. 446-456.

Aspe Armella, Pedro. 1993. *El camino mexicano de la transformación económica*, México, FCE, 1993.

Balassa, Bela.. *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*, Nueva York Pergamon Press, 1981.

Bancomext (Banco Nacional de Comercio Exterior), *México. Transición económica y comercio exterior*, México, 1999.

Bhagwati, J. y A. Krueger. "Exchange Control, Liberalization and Economic Development", en J. Bhagwati, *Dependence and Interdependence*, Cambridge, The MIT Press, 1985, pp. 68-79.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), *México: informe de la coyuntura económica, 2000* (LC/MEX/L.446), México, CEPAL, 2000.

Córdoba, José, “Diez lecciones de la reforma económica en México”, en *Nexos* 158, 1991, pp. 31-49.

Corobo, Vittorio, “Las exportaciones en el crecimiento económico y el empleo”, en Banco Nacional de Comercio Exterior, *México. Transición económica y comercio exterior*, México, Bancomext, 1999, pp. 465-482.

Cortez, Willy W. “What is behind increasing wage inequality in Mexico?”, en *World Development* 29(11), 2001, pp. 1905-1922.

CRECE (Red de Centros Regionales para la Competitividad Empresarial), Boletín de prensa “Al cierre de 2000 la red CRECE ha asesorado a más de 12 mil micro, pequeñas y medianas empresas”. México, CRECE, 2000.

De María y Campos, Mauricio, “Una política de desarrollo industrial y fomento empresarial para la próxima década”, en *El Mercado de Valores* LX(10), 2000, pp. 16-25.

Dussel Peters, Enrique, *Polarizing Mexico. The Impact of Liberalization Strategy*, Boulder/Londres, Lynne Rienner Publishers, 2000.

——— (coord.), *Condiciones, retos y propuestas de política para las PYMES en México*, México, CEPAL/Canacintra/Edit. JUS, 2001 (a publicarse en mayo).

Frenkel, Roberto y Jaime Ros, “Macroeconomic policies, trade specialization and labor market adjustment in Argentina and Mexico”, elaborado para el Seminario *Management of volatility and financial globalization in emerging economies*, CEPAL, Santiago de Chile, abril, 2002.

Fujii, Gerardo, “Apertura externa y empleo manufacturero en México”, en *Momento Económico* 109, 2000, pp. 46-59.

Giugale, Marcelo M., Olivier Lafourcade y Vinh H. Nguyen, Mexico. A Comprehensive Development Agenda for the New Era, Washington, The World Bank, , D. C., 2001.

Gurría Treviño, José Ángel, *La política de la deuda externa*, México, FCE, 1993.

INEGI (Instituto Nacional Estadística, Geografía e Informática), Banco de Información Económico, México, INEGI, (<http://www.inegi.gob.mx>). 2002

Iscan, Talan, “Trade Liberalisation and Productivity: A Panel Study of the Mexican Manufacturing Industry”, en *Journal of Development Studies* 34(5), 1998, pp. 123-148.

Krueger, Anne O, “Trade Policy and Economic Development: How we Learn”, en *The American Economic Review* 87(1), 1997, pp. 1-22.

Laos Hernández, Enrique, *La competitividad industrial en México*, México, UAM/Plaza y Valdés, 2000.

León González, Alejandra y Enrique Dussel Peters, “El comercio intraindustria en México (1990-1999)”, en *Comercio Exterior*, 2001 (aprobado a publicarse).

López Gallardo, Julio, “Modernization, Heterogeneity and Employment in Mexico”, en *International Review of Applied Economics* 16(2), 2002, pp. 227-242.

Loría, Eduardo, “Efectos de la apertura comercial en la manufactura mexicana, 1980-1998”, en *Investigación Económica* 230, México, 1999. *Investigación Económica*, núm. 230, octubre-diciembre, Facultad de Economía, UNAM, 1999.

Martínez, Gabriel y Guillermo Fárber, *Desregulación económica (1989-1993)*, México, FCE, 1994.

PEF (Poder Ejecutivo Federal), *Sexto Informe de Gobierno Anexo Estadístico*, México, 2000.

———, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, México, Poder Ejecutivo Federal, 2001.

———, *Segundo Informe de Gobierno Anexo*, México, 2002

Revenga, Ana, "Employment and Wage Effects of Trade Liberalization. The Case of Mexican Manufacturing", *Policy Research Working Paper* (World Bank) 1524, 1995, pp. 1-31.

Singh, Ajit, "Employment and output in a semi-industrial economy: modelling alternative policy options in Mexico", en M.J.D. Hopkins (edit.), *Employment Forecasting. The Employment Problem in Industrialised Countries*, Londres/Nueva York, Pinter Publishers, 1988, pp. 184-209.

Stallings, Barbara y Wilson Pérez, *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*, México, CEPAL/FCE, 2000.

Valdés Ugalde, Francisco. 1997. *Autonomía y legitimidad. Los empresarios, la política y el estado en México. Siglo XXI*, México.

Valle Vaeza, Alejandro, "Mean Wage Differences Between Canada, the United States and Mexico", en *Review of Radical Political Economics* 25(4), 1993, pp. 120-132.

Villarreal, René, *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2000)*, México, FCE, 2000.

Weller, Jürgen, *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*, México, CEPAL/FCE, 2000.

Zabludovsky, Jaime "Trade Liberalization and Macroeconomic Adjustment", en Dwight S. Brothers y A.E. Wick (edits.). *Mexico's Search for a New Development Strategy*, Westview Press, Boulder: Westview Press, 1990, pp. 173-197.

Zedillo, Ernesto, "La propuesta económica de Ernesto Zedillo. Palabras de Ernesto Zedillo Ponce de León, candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República", en el foro *Crecimiento económico para el bienestar familiar*, México, D. F., junio 6, 1994.